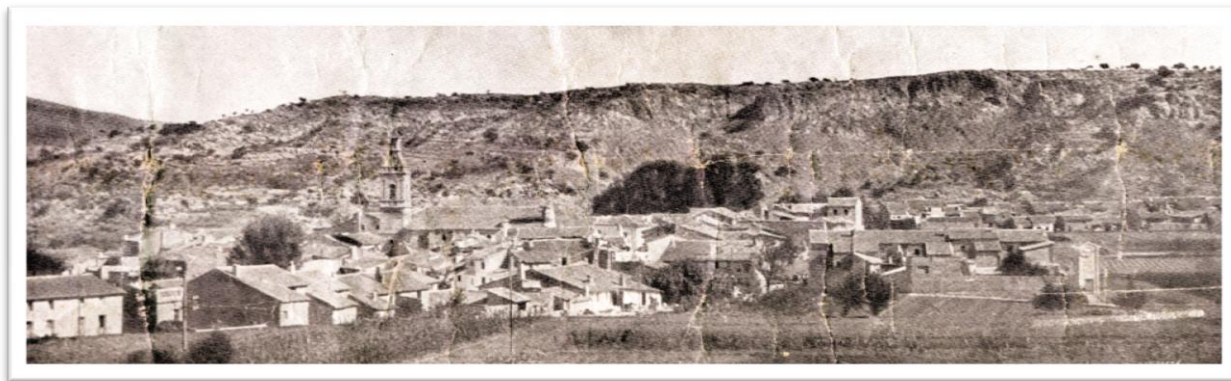


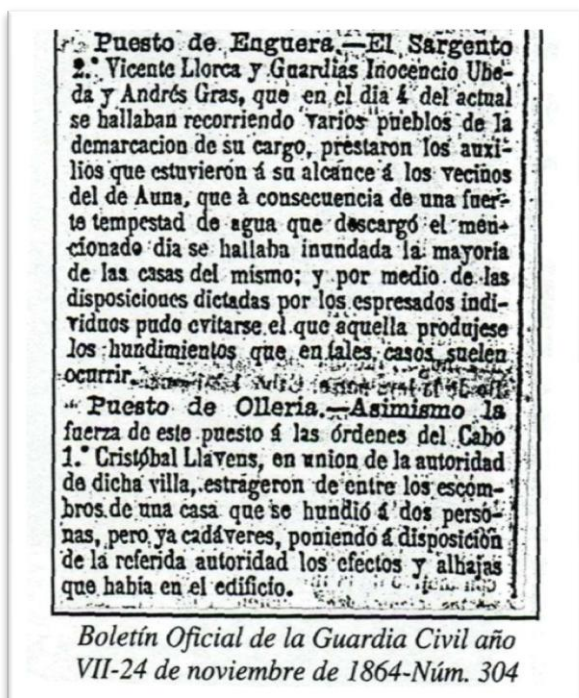
La riada e inundación de 1864

Jose Izquierdo Anrubia



Anna en la primera mitad del siglo XX

Introducción:



Cuenta mi madre que cada cincuenta años la rambla del río Sellent se desborda con una fuerza desmedida a causa de las aguas que aporta el barranco de **Benchor** al riachuelo de la Albufera.

Esta apreciación, que tiene el valor de veracidad que aporta la tradición oral y la inexactitud que acumula el paso del tiempo, mantenía la virtud de retener en el imaginario de los paisanos la marca del paso del tiempo, que en muchos casos, venía definida por la latencia de las riadas en el devenir de un río que desde el siglo XIII hasta mediados del XX determinó la actividad económica de la población.

Por tanto, todo aquello que sucedió en las primeras horas de la mañana¹ y el anochecer de aquel día 4 de noviembre de 1864, entorno al río, marcó durante varias generaciones al pueblo y a sus gentes, que fueron transmitiendo de forma oral el relato de lo que vivieron u oyeron en aquel día.

El contenido de esos relatos, y las anotaciones obtenidas de los trabajos de **D. Vicente Rausell Mompó**, **D Miguel Bosch Julia** y **D. Manuel Jareño Martín**, han sido la base para la elaboración de esta monografía que tiene como finalidad rescatar el perfil de un río que estuvo presente en el nacimiento de la Villa y de la que de una forma u otra fue subsidiaria desde el siglo VIII hasta mediados del XX.

¹ -La primera de las riadas se produjo a las ocho de la mañana y la segunda, mayor que la primera, ya anochecido.

Descripción de la cuenca del Río Sellent.

El río **Sellent** está formado por el aporte de dos ramblas: **La rambla "Marisca" de Bolbaite**, con un caudal estacional, y el río de la Fuente de Marzo, que mantiene un curso estable y regular en parte por el aporte de las aguas propias del manantial de la Fuente y las del río del Molino que tiene por origen el lago de la Albufera.

Las aguas subterráneas que afloran en este paraje tienen por origen la convergencia de las ramblas del **Zaitón**² y Albalat junto a los barrancos de **Benifalda y la Mota**. **La Rambla del Saitón** viene definida por la de **Jaracuat** y la propia del **Saitón**, mientras que la de **Jaracuat** parte de las lomas de Benali y de las de la Umbría. El cauce de la rambla de **Jaracuat** es profundo y su aspecto es el propio de un torrente, siendo su longitud desde el origen hasta su confluencia con la rambla del **Saitón** de unos diez kilómetros.

La rambla del Saitón nace en las vertientes meridionales de las lomas de la Rosa y las septentrionales de las lomas próximas a Montesa, reuniéndose con el cauce del **río Minguez** a un kilómetro de Enguera. La rambla de Albalat nace a unos diez kilómetros al sur oeste de Enguera en lo que se conoce como las lomas de la Carrasquilla y el Salvador y se reúne junto con los barrancos que vienen de la Plana de Enguera a este **río**. Todas estas aguas confluyen en la rambla de la Fuente de Marzo a unos pocos centenares de metros, aguas arriba de la casa actual y del batán de paños que en 1864 tenía D. Antonio Fuster.



Ruinas del tinte de A. Fuster en la F. de Marzo y rambla del puente de Cañes en la riada de 1982.

En la memoria sobre la inundación del Júcar elaborada por **D. Miguel Bosch y Julià**, se determina un caudal regular del manantial de 0.502496 metros cúbicos por segundo para un ancho de cauce de 3,80 metros. En el momento de la avenida el mismo informe señala que el agua subió 9.935 metros sobre el nivel ordinario, alcanzándose un ancho de cauce de 48 metros que quedó limitado a esta magnitud como consecuencia del declive acusado de las vertientes. De la zona próxima a la **Estacada** en la Fuente de Marzo, en la época, partían dos acequias que captaban el agua del curso del río, la más importante, estaba situada a la derecha del curso en el mismo lado del batán y frente a las balsas donde los vecinos de Enguera bajaban durante los siglos XVIII y XIX a lavar los paños. La primera, era la acequia de Agres que regaba en ese momento unas cincuenta hectáreas de tierra huerta; la otra, más modesta, regaba la huerta de abajo, en aquel entonces propiedad de Antonio Fuster.

² -En la actualidad conocido como Saitón.



Casa de Fuster, Fuente de Marzo. Foto José Izquierdo

conforma un lago de forma irregular de aproximadamente 80 metros de E.O. y 300 de S.N. . Su profundidad media determinada por el estudio efectuado en la época por D. Miguel Bosch y Julià en 10 de junio de 1864 aportan los siguientes datos:



Albufera de Anna. 1940

a otros molinos harineros, batanes, fabricas de hilados, papel y otros artefactos situados aguas abajo. El aforo de la **Legea de Arriba** dio un gasto de 0,165 metros cúbicos por segundo y el de la **Legea de Abajo** de =0, 479 metros cúbicos por segundo⁴.

Papel importante en este sistema y sobre todo en las grandes riadas y sus consecuencias directas en la población lo constituye el barranco de **Benchor**, que nace en **el Alto de los Carros** en el término de Enguera y desagua en la acequia de la **Legea de Arriba**. Son las aguas de este barranco las que desbordan la acequia de la **Alegea**⁵ y penetran en la población produciendo enormes daños, máxime en la época en la que no existía el canal del Escorredor ni ninguna obra de defensa contra las crecidas, en este barranco ,lo que hacía que la parte del Jesús y posteriormente las zonas bajas del pueblo se vieran seriamente inundadas, al ser el paso natural de las aguas de la Acequia Madre , que se veía notablemente crecida por las aportaciones hídricas señaladas. El día 4 de noviembre de 1864 en la Villa de Anna se registraron tres grandes avenidas; la primera a las ocho de la mañana, la segunda

El barranco de la Fuente de Marzo, recibe una aportación hídrica decisiva en estos episodios extraordinarios a través del río del Molino, cuyas aguas provenientes de la Albufera eran, en la época, utilizadas para mover una importante cantidad de molinos, maquinas de filatura y batanes situados estratégicamente en los diferentes cursos que la orografía definía al entrar este riachuelo a la población.

Las aguas del río del Molino, tienen por origen el manantial de la Albufera que aprovechando una concavidad del terreno

El término medio de la profundidad de la Albufera es de 1 metro cúbico³; estas aguas van a parar a dos acequias denominadas **Legea de Arriba y Legea de Abajo**, que conducen entre las dos 0.725 metros cúbicos de agua por segundo . Después de utilizarse una parte de estas aguas para mover el molino harinero del Conde de Cervellón situado en la parte N del lago, eran aprovechadas para el riego de las huertas del término de Anna

situadas a la izquierda del río de la Fuente de Marzo y sucesivamente , para dar movimiento

³ -En 1864.

⁴ Este aforo fue realizado el 10 de junio de 1864

⁵ -Indistintamente se las encuentra referenciadas como Alegea /Legea

entre la una y las dos de la tarde y la tercera que dará lugar a una intervención heroica de la Guardia Civil, en el paraje conocido como Huerto Pastor que logró que el número de víctimas entre la población civil fuera limitado. Entre los establecimientos industriales que desaparecen de forma constatable señalo:

ARTEFACTO	PROPIETARIO	SITUACIÓN
Un tinte	Baltasar Fuster	Fuente de Marzo
Batan	Baltasar Fuster	Fuente de Marzo
Maquina de filatura	Baltasar Fuster	Fuente de Marzo
Molino harinero del Candil		Salto
Batan	Sanz y Palop	Fuente de la Rosa
Fabrica de cardar e hilar	Sanz y Palop	Fuente de la Rosa
Fabrica de cardar e hilar	Francisco Juan y Aparicio	Fuente de la Rosa
Batan	Domingo Martínez	Los Huertos
Fabrica de cardar e hilar	Juan Aparicio Cabezas	La Moleta

El informe señala que el cauce de la Fuente de Marzo resultó insuficiente para tanta agua, extendiéndose por su margen derecho en dirección al tinte y a los otros establecimientos de Fuster que se vieron afectados por esta y las torrenteras que bajaban al cauce de la rambla provenientes de la Plana por el lado oeste de la Casa en lo que se conoce como la "**Encañada**"; lo que colaboró a romper la presa de la **Estacada** hecho que aumentó las consecuencias destructivas del río aguas abajo.

El informe de daños resume la catástrofe en los siguientes términos:

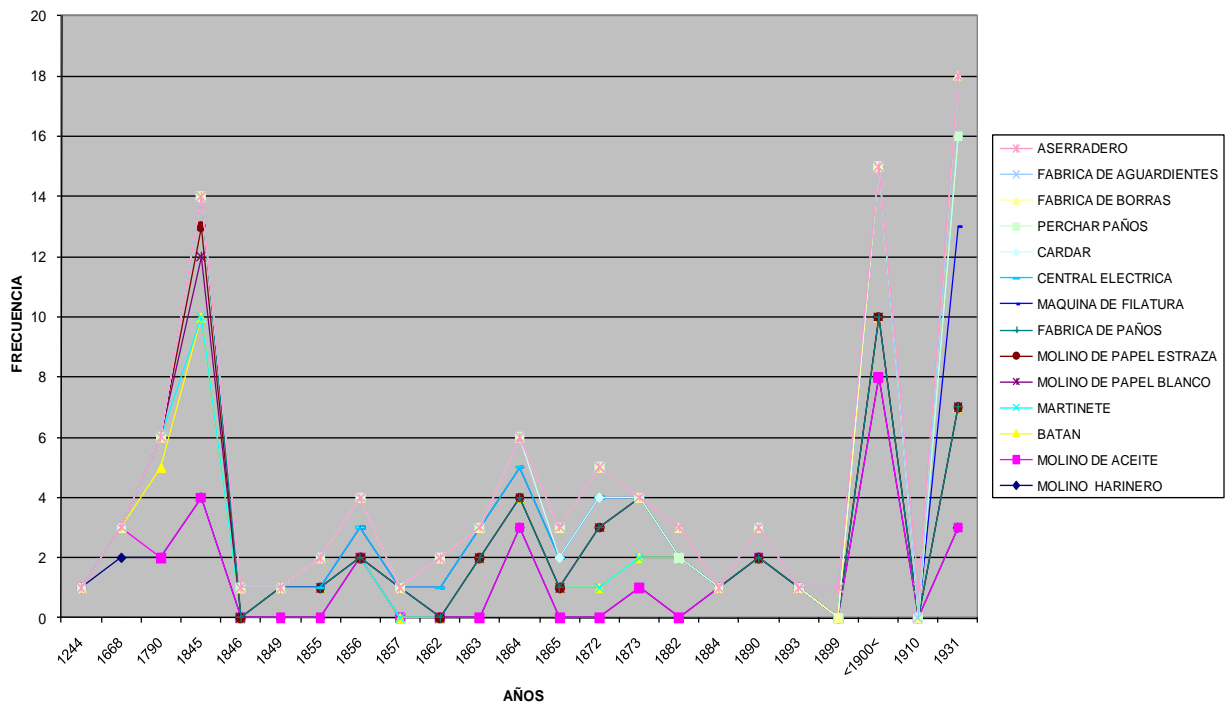
- Pérdida de algunas cabezas de ganado
- Varias casas arruinadas
- Desaparición de tres fábricas de hilados
- Desaparición de seis batanes
- Desaparición de dos molinos de papel
- Desaparición de un molino harinero
- Desaparición de una fábrica de paños
- Desaparición de un tinte



Puente de Canyes. Riada de 1982

Como puede observarse existe un desfase significativo entre el número de establecimientos en ruina constatable con la cantidad genérica citada en el informe por lo que podemos concluir que en dicho informe se incluyeron todos los establecimientos industriales de la localidad independientemente del grado de afectación sufrido. En la siguiente tabla de referencia, se muestra la evolución de la presencia de estos edificios industriales en los cursos fluviales de la población desde el siglo XIII. Los

valles coinciden con este tipo de efemérides relativo a riadas e inundaciones que ,necesariamente , comportaban la desaparición de muchos de estos artefactos.

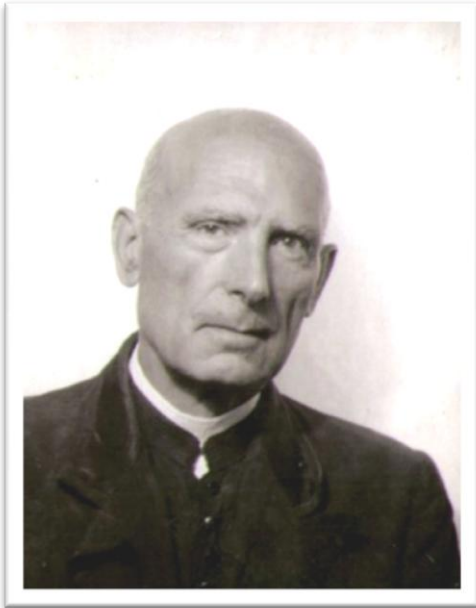


Presencia de artefactos industriales en Anna. José Izquierdo

Relación de las riadas sufridas por el río Sellent desde 1716 hasta 1864.

AÑO	FECHA	REFERENCIA
1716	14 de noviembre	Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas
1740		Inscripción en el puente de Jalance. 3,565m inferior a la anterior
1779	5 de octubre	Riada de San Francisco
1783	15 de octubre	Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas
1789	24,25 noviembre	Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas
1791	29,30 de septiembre	Avenida citada por Cavanilles
1805	17 de noviembre	Avenida de S. Gregorio- Superó a todas las anteriores
1833	1 de noviembre	Conocida como la de Todos los Santos
1834	Abril o mayo	Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas
1840	Marzo	Avenida citada por el alcalde de Cofrentes
1843	21 de octubre	
1852	7 y 8 de diciembre	Avenida citada por Sr. Bodi
1853	7 de diciembre	Avenida citada por Sr. Bodi
1855	17 de noviembre	Avenida citada por: Sr. Bodi / Vicente Rausell Mompó
1856	22 enero	Avenida citada por Sr. Bodi
1857	26 de febrero	Avenida citada por Sr. Bodi
1858	27 de septiembre	Avenida citada por Sr. Bodi
1860	Julio	Avenida citada por el alcalde de Cofrentes
1860	Diciembre	Avenida citada por el alcalde de Cofrentes
1860		Inscripción en puente de Jalance
1862	26 de octubre	Avenida citada por Sr. Bodi
1863	29 de mayo	Avenida citada por Sr. Bodi
1864	4 de noviembre	El Júcar llegó en el centro de Carcagente a 1,44m de altura

El relato de la inundación transcrito por Vicente Rausell⁶



Vicente Rausell Mompó. Archivo *Antonio Grau Mompó*

“Tomamos la pluma, para recordar un suceso que llenó de consternación y luto a una de nuestras hermosas provincias y que afectó profundamente al resto de España con sus desastrosas consecuencias. Nos referimos a las inundaciones que afligieron a muchos pueblos de Valencia en los primeros días de noviembre de 1864. Esta época será tristemente memorable, mientras que existan todos aquellos que la presenciaron y han sobrevivido a la espantosa inundación que convirtió los feraces y deliciosos campos de Valencia, en un vasto cenagal sembrado de escombros que arrastrados por las aguas, quedaron en aquellas dilatadas llanuras como un recuerdo terrible de la desgracia, como los tristes restos de su devastación y ruina.

Todavía recordamos con dolor aquella campiña llena de piedras y de despojos que poco antes se ostentaba a las miradas del encantado viajero, risueña y frondosa como si quisiera enorgullecerse de su rica feracidad, todavía recordamos aquella noche aciaga, cuyo lóbrego cielo cubierto de tenebrosas y siniestras nubes arrojaba sobre aquellos desdichados pueblos, torrentes de fuerte lluvia al compás de espantosos relámpagos y de terribles truenos que sembraban destrucción y muerte. Episodios horribles, conmovedores detalles, podríamos citar de aquella inmensa catástrofe, cuya memoria ha quedado tristemente gravada en el corazón de los pobladores de aquella fértil comarca, pero en otra ocasión y acaso con el mismo motivo, diremos lo que hoy callamos. No queremos acumular en una sola narración de un hecho todos los accidentes, todas las escenas tristísimas que entonces ocurrieron, porque afligiríamos demasiado el corazón de nuestros lectores. Vamos a referir tan solo uno de esos rasgos de heroísmo, de unas personas que con el mayor denuedo y abnegación salvaron la vida a muchos infelices en aquellos angustiosos momentos en que la creían perdida.

II

La Villa de Anna, está situada a nueve leguas de Valencia y distante una de Enguera, que es la cabeza del Partido Judicial a que pertenece aquella. Situadas en un hondo formado por dos alturas llamadas de las Eras y Nero, tiene a sus inmediaciones un barranco que lleva este mismo nombre. Las aguas de la Albufera, que está en su término, las de la Fuente Negra y otros manantiales cercanos forman un riachuelo llamado indistintamente de Anna o de la Albufera. Esta posición topográfica, que contribuye mucho a la fertilidad de sus campos, le es

⁶ -El relato referenciado como “Inundación”, consta de siete folios, mecanografiados y numerados, de tamaño compatible al formato estándar 210x160. No figura en el índice original y es añadido con posterioridad por el autor. Su contenido reconstruye un texto que toma como base la Crónica General de los servicios de la Guardia Civil desde el año 1864 al de 1886, escrita por Manuel Jareño Martín y publicada en 1887 y el Boletín de la Guardia Civil de 24 de noviembre de 1864- Núm. 304 y que por su contenido hace presumir que Vicente Rausell transcribe de otro artículo.

sumamente fatal y desventajosa para el caso de una inundación tan terrible como la que sufrieron el pueblo de Anna y sus inmediatos.

El día 3 de noviembre y poco después de anochecer, empezó a cubrirse la atmósfera de pardos nubarrones y a las diez de la noche la lluvia no ofrecía ningún indicio que hiciera presumir el espantoso incremento que había de tomar pocas horas después. El día cuatro amaneció lóbrego y sombrío, el agua que caía era tan abundante que los tejados, principiaron a resentirse, el viento reinante, parecido a un huracán, azotaba con violencia las paredes de los edificios, envolviéndolos en impetuosos torbellinos que formaba con el aluvión. Las campanas, balanceadas por el huracán tañían de vez en cuando, como si su clamor anunciara la oración fúnebre de los que iban a sucumbir. Al anochecer, el temporal arreció espantosamente, la luz del relámpago, centelleaba entre la densidad de las nubes, la tierra parecía estremecerse al furioso retumbe del trueno y la lluvia cada vez más fuerte y copiosa, se asemejaba a otro nuevo y espantoso diluvio. El agua bramaba como un furioso león y sus terribles bramidos, llegaban a los oídos de los vecinos de Anna como el eco fúnebre de aquella inolvidable y funesta tempestad. A la una de la noche, parecía que el cielo quería hacer la paz con la tierra pero... ¡Ah! cuan efímera y pasajera fue aquella tregua engañosa, no habían transcurrido dos horas, cuando en medio de la oscuridad de aquella noche fúnebre, empiezan a turbar el silencio gemidos lastimeros y espantosos gritos.

-¿Qué nuevo peligro amenaza a aquellos habitantes?

-¿Por qué gimen y gritan las mujeres, porqué lloran los niños, y porqué en fin los hombres aturdidos y aferrados buscan en vano un refugio para salvar a sus queridas familias?

-¡Oh!, si es porque se ven amenazados de otro peligro más horrible que la lluvia. El río de Anna, la Albufera, los manantiales todos que circundan la villa se desbordaron instantáneamente y sus olas esparcidas empezaban a batir los débiles muros de las casas, cuyas puertas se desquician ante el ímpetu y se anegan todas sus habitaciones. En todas partes no se ven más que desoladoras escenas, pero en estos instantes supremos de dolor y de mortal angustia y cuando todos se disponen a morir invocando el Santo nombre de Dios, tres guardias civiles arrostrando toda clase de peligros, se presentan en las calles de Anna, animando con la voz y con el ejemplo a sus angustiados vecinos. Estos tres guardias son el Sargento segundo, Comandante del Puesto de Enguera, Vicente Llorca, el Guardia Primero Inocencio Úbeda y el segundo Andrés Gras.

III

Nada más horrible que el espectáculo que en aquellos momentos presentaba el desdichado pueblo de Anna. Las aguas se acumulaban sin encontrar una salida capaz de darles paso y al impulso que recibían de minuto en minuto, hacía temer que se abrirían un camino que dejaría sembrado indudablemente de ruinas y de cadáveres.

Un gran grupo de personas de uno y otro sexo, se apiñaba en la Plaza de los Álamos implorando a grandes gritos:

¡Misericordia, Purísima de la Concepción!. ¡Misericordia para Anna!

El cielo contestaba con horrorosos truenos, como si se negase a escuchar aquella expresión suprema de terror, el huracán cada vez más furiosos, acrecentaba el ímpetu de las olas y la noche parecía cubrirse con un velo funesto, como anuncio terrible de la destrucción

de aquel pueblo afligido y pasmado. En tan terrible conflicto, el Sargento Llorca y sus compañeros, dieron un ejemplo de serenidad admirable, se sitúan en los sitios de más peligro y aún a riesgo de perder su existencia, no vacilan en exponerla por salvar la vida de los demás, en un rasgo de abnegación sublime del que solo son capaces los corazones valerosos y esforzados. Mas para abrir paso a las aguas, no bastaban los esfuerzos de aquellos tres valientes, se necesitaban otros brazos que les ayudasen en la peligrosa maniobra de echar a tierra un murallón, que era un dique para los torrentes, que no encontrando un cauce accesible se extendía a derecha e izquierda inundando las casas. Llorca llama a los vecinos, que acobardados ante el peligro, no se habían atrevido hasta entonces, les anima con su ejemplo y atraviesa charcos y barrancos y al pie de la muralla pide a gritos herramientas para empezar la obra de salvación. Sus compañeros, le imitan y principian a trabajar llenos de entusiasmo y arrojo.

IV

Entre tanto ocurrían en el pueblo escenas de desolación y de duelo difíciles de pintar, la madre buscaba al hijo, el hermano al hermano, los hijos a sus padres, no parecía sino que se acercaba el fin del mundo en aquella infausta noche. Muchos subidos en los tejados de sus casas, esperaban templando la ola que les sepultara en el abismo mientras un gran número de árboles corpulentos arrancados de cuajo, flotaban sobre la corriente y muchas caballerías nadaban tratando instintivamente de salvarse del turbio remolino que les impelía con rapidez. Los gritos, los llantos, las plegarias se sucedían sin cesar y muchos infelices huían despavoridos al campo, creyendo encontrar su salvación cuando sólo les esperaba una muerte segura. Algunos encaramados en los árboles más altos, esperaban con la angustia en el corazón y el terror en el alma, el momento de perder aquel único sostén de su vida, harto débil por desgracia, en aquella aciaga noche. Los gritos se confundían con el ronco bramido de las aguas que crecían sin cesar. Infinidad de personas desnudas y descalzas, corrían atribuladas sin saber a dónde dirigir sus pasos y aquí tropezando, allá cayendo más allá sintiéndose hundir en el cieno, los ojos demandando clemencia en aquella muda y sublime plegaria de dolor.

Corramos un velo sobre este cuadro desgarrador y borremos de nuestra memoria el fúnebre recuerdo de aquella noche, El infeliz pueblo de Anna era víctima, como sus convecinos, de una devastación como ninguna de las que recordaran ninguno de los ancianos. En esta riada el agua subió seis palmos más alta que la del año 1865; entre tanto los valerosos guardias trabajaban sin descanso para dar cima a su empresa.

V

Después de indómitos esfuerzos, Llorca consiguió rodearse de algunos pocos vecinos del pueblo, atraviesa seguido de aquellos profundos barrancos y aun a riesgo de hundirse en el fango que van depositando las aguas, consigue llegar al pié de la muralla que la servía de barrera contra las que se estrellaban con gran ímpetu. El sólo empieza a derribar uno de los trozos del murallón y sus incansables brazos, manejan la piqueta con vigor y agilidad. Sus compañeros Úbeda y Gras, siguen el ejemplo y aquellos tres hombres llenos de lodo, descalzos sin uniforme se les ve aparecer en los sitios de más peligro luchando con las aguas que les llegan hasta la cintura. Por fin después de ímprobos trabajos logran derribar el murallón y las olas se precipitan por entre los escombros en estrepitosa corriente. Por dos veces estuvo Llorca a punto de ser sepultado por las olas y por dos se le vio a aquel hombre valeroso luchar con la muerte, a la cual parecía inexpugnable, pero aquel heroísmo tenía un precio, el pueblo vio que las medidas adoptadas por Llorca lo habían salvado de una

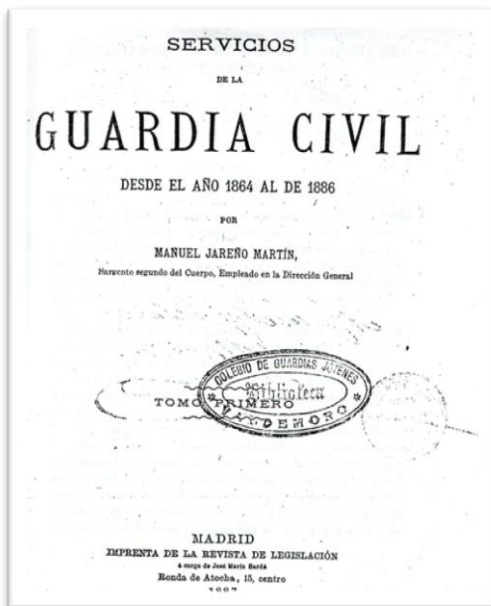
completa inundación y todos los vecinos acudían a él como a su ángel, demandándole el auxilio que todavía necesitaban. Llorca compadecido valiente y animoso como nunca, emprende la segunda parte de su obra y atravesando mil peligros penetra en las casas donde había muchos seres cuya muerte hubiera sido segura sino los hubiese prestado un pronto y eficaz socorro.

El valiente sargento sacaba en sus brazos, asustados niños, angustiadas, mujeres, ancianos venerables que iba trasladando a la casa palacio del Señor Conde de Cervellón que era la única que por su sólida construcción ofrecía garantías de seguridad en el amargo trance por el que atravesaba el pueblo de Anna.

Hubo casa en que precisó a los guardias entrar a nado para salvar a los que dentro pedían al cielo misericordia y socorro, aquellos infelices, habían perecido al furor de los torrentes que invadían sus propias habitaciones si estos tres hombres intrépidos y arriesgados no hubieran extendido sus humanitarios brazos para conducirlos al puerto de salvación. Las oscuras y lóbregas sombras de aquella borrascosa noche de truenos y relámpagos, de rayos y de torrentes de huracán y de lluvia no permitió medir en los primeros momentos toda la extensión del siniestro; pero al llegar el día cuando los afligidos labradores levantaban los ojos al cielo, en acción de gracias, porque les había salvado la vida, presenciaron el espectáculo más triste y desconsolador que podía ofrecerse a su vista ,después de la muerte, el de sus fértiles campos convertidos en desiertos de arena sin árboles ni fruto, yermos y devastados. Cascajos, piedra y arena cubrían aquella campiña que veinticuatro horas antes era el encanto de sus ojos y el sueño de sus esperanzas; nada quedó que pudiese atestiguar su frondosa y rica vegetación, todo había muerto en aquella horrible noche. Sólo en el término de Anna, ocho fábricas de paño, cinco batanes y tres molinos harineros fueron arrastrados por las aguas, industria, cereales, ganado, todo se había perdido y los que contaban con su subsistencia de invierno quedaron en la más espantosa miseria, sin ropas ni casa donde guarecerse. Los guardias no descansaron en veinticuatro horas ni un solo momento y su celo, su actividad y su valor, salvaron innumerables víctimas de la garra de la muerte.

Se sabe que el río, en los momentos de mas crecida, arrebató la vida de cuatro personas, ignorándose el sitio en que ocurrió este triste suceso y si fue hijo de la imprudencia o de la fatalidad. El sargento segundo Vicente Llorca y los Guardias Úbeda y Gras, fueron esa noche el auxilio que la Providencia quiso dar al desventurado pueblo de Anna, que sin él hubiera perecido entero entre las ruinas de sus casas y el furioso oleaje de los torrentes. Tanto valor, tanta abnegación y tanta caridad, dignos son de los elogios y de las alabanzas que les tributó el pueblo de Anna, nosotros no queremos más que consignar sus nombres para que juzgue sus hechos la posteridad.

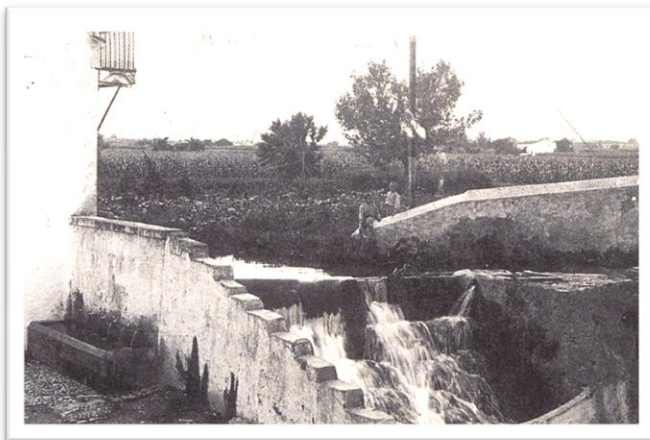
El relato de la inundación según el informe de la Guardia Civil



"El sargento segundo **Vicente Llorca** y los guardias **Inocencio Úbeda y Andrés Gras**, se hallaban recorriendo varios pueblos de la demarcación de su cargo cuando se acumuló una gran cantidad de agua detrás del **Huerto Pastor** en la localidad de Anna, que actuando como dique de contención, fue motivo de que dicho embalsamiento fuera alcanzando cada vez más alto nivel, con el inminente y grave peligro que reventara y produjese una riada que arrasase el pueblo de Anna, cuyos vecinos se habían refugiado en el Palacio del Conde de Cervellón con la salvaguardia que representaban sus gruesos muros de dos varas de espesor. En estas circunstancias y con riesgo de sus vidas, consiguieron los guardias abrir una brecha en un muro de dicho huerto, la cual sirvió de pacífico aliviadero para que aquella masa de agua que amenazaba se llevase por delante el pueblo de Anna".

Con toda certeza la localización de este hecho se produjo en la Plaza de los Álamos junto a la balsa y en la acequia que servía para alimentar el molino harinero que en 1856, regentaban **D. Juan Marín Palop y D. José Vinacha**, en la Calle de Arriba nº 32, edificio que limitaba con la Alameda y que todavía hoy pese a las modificaciones es posible observar. Parece ser que inicialmente el propietario era

Vinacha y posteriormente se asoció con **Juan Marín Palop** vecino en aquella época de Enguera.



Balsa de la Alameda a comienzos del siglo XX y dique de la industria de Vinacha - Marín Palop

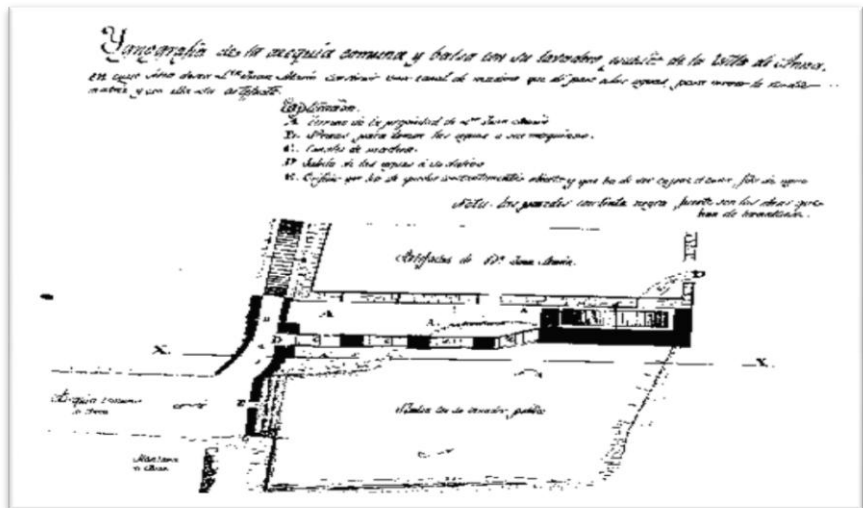
En dicho edificio en fecha 31 de mayo 1856, se reconoce que tenían una empresa dedicada a cardar e hilar lanas así como un molino harinero, lo que nos da a entender que se trataba de una empresa familiar, que complementaba la primera actividad con la segunda.

Resulta evidente que el dique que formaba la acequia transversal que se puede observar en el plano produjo un embalsamiento de las aguas que discurrían

por la acequia de Pantano que amenazaba, por el caudal acumulado, con arrasar las ya inundadas calles de la parte baja de pueblo de ahí que la crónica describa, gráficamente, como los vecinos ante la inminencia del peligro acudieron a refugiarse a la casa Palacio de la Plaza de los Álamos⁸ abandonando sus casas. La acción de los guardias **Inocencio Úbeda y Andrés Gras**, junto con los propietarios del molino, consistió en derribar parte del muro lateral que comunicaba con la balsa, de manera que se pudiera preservar el negocio de la familia y consecuentemente, aliviar el embalsamiento de agua contenida a causa de la avenida que recogía el Pantano en la parte superior del **Huerto Pastor**.

⁷ Simón Martínez, Manuel. Las inundaciones de 1864 en Valencia.

⁸ La crónica da a entender que los vecinos se encaramaron al tejado de la casa.



Alameda comienzos siglo XX y croquis de la industria de Vinacha en la "Balsa de Arriba".

Pasado el tiempo y con el peso de certidumbre que deja en la memoria la transmisión oral del relato, **Vicente Rausel**⁹, en el apartado de efemérides de la Villa, dice:

"El día cuatro de noviembre de 1864, hubo otra fuerte avenida del río, tan fuerte como la de 1855, pero no causó víctimas debido a que con tiempo se pusieron a salvo recordando la anterior. Abandonaron las fábricas reconstruidas y esta fueron arrastradas por la corriente del río. También causó muchos desperfectos en los campos, arrastrando mucha tierra de los montes inmediatos, haciendo desaparecer gran número de viñas y árboles que había cerca de la corriente del agua."



Centrales eléctricas de los Trenor y Cia - Fabrica del Reino -Turbina del Salto . Fotos José Izquierdo

⁹ -Obra citada.

Conclusión:

Si algo ha caracterizado, desde sus orígenes, a este lugar, es la fascinación que el visitante, más que el poblador, ha sentido por la presencia del agua en su entorno. Así sucedió, ya en sus albores, cuando los habitantes del lugar, a la hora de identificarla, en la lengua que hablaba el pueblo, acabaron describiendo el paisaje que les rodeaba con el nombre de Yanna. Fue en este lugar, donde un grupo de personas, algunas de aluvión, procedentes de la conquista musulmana por estas tierras y otras del sustrato que estaba presente en la zona, decidieron allá por el siglo VIII organizar, en el entorno de la Alameda, una comunidad con entidad propia.

Esta relación, mantenida a lo largo del tiempo, con el agua y el paisaje, ha impregnado el carácter de nuestros habitantes e ilustra algunas de las circunstancias que como pueblo hemos vivido. Si indagamos en él, a duras penas somos capaces, en la actualidad, de identificar alguno de aquellos edificios que se levantaban en los cursos fluviales de la población y su entorno. A medida que pasa el tiempo, resulta mucho más difícil encontrar las respuestas a alguna de nuestras preguntas en el paisaje del río. Desaparecidos los edificios y las personas que mantenían vivo el relato oral de aquella época, estoy persuadido que esta situación ha llegado, lamentablemente, en el tiempo a su final, privando a las futuras generaciones de una parte sustancial de sus raíces.

La percepción que tenemos en la actualidad de todo aquello, es fruto sin duda de la desaparición de la escena del hombre, de aquellos que unieron su destino al del río y que fueron capaces de crear vida en su entorno, también de aquellos otros a los que el tiempo les llevó a vivir su melancólica decadencia y a abandonarse junto a él. Todos ellos, durante los últimos doscientos años, han sido actores de reparto en esta historia; por todo ello, y con la única pretensión de recordar el inmenso valor del magisterio en la transmisión oral que estas personas nos han legado, esta aproximación pretende mostrar uno de esos episodios que condicionaron el futuro de la vida del pueblo determinando las ilusiones y el trabajo de nuestras gentes durante los siglos XIX y XX.



Fuentes de Consulta:

- Simón Martínez, Manuel. Las inundaciones de 1864 en Valencia. Ayuntamiento de Enguera.
- Jareño Martín, Manuel. Crónica General de los servicios de la Guardia Civil desde el año 1864 al de 1886. Boletín de la Guardia Civil de 24 de noviembre de 1864- Núm. 304. Publicada en 1887.
- Bosch y Julià, Miguel. Memoria sobre la inundación del Júcar. Madrid 1886
- Rausell Mompó, Vicente. Apuntes históricos de la Villa de Anna. Diócesis y provincia de Valencia. 1942.
- Izquierdo Anrubia, José. Historia de Anna. Molinos y artefactos. Introducción / El río de la Albufera. 2003
<http://www.historiadeanna.com>